

# LUIS VALLE GOICOCHEA. 90 AÑOS DE LITERATURA, AFECTO Y SINGULARIDAD

*Chrystian Zegarra\**

Colgate University  
czegarra@colgate.edu

*Juan Valle Quispe\*\**

Universidad Católica Sedes Sapientiae  
elaspirante@gmail.com

Cuadernos Literarios, N. 19, 2022, pp. 83-88 e-ISSN 2708-9983

- 
- \* **Chrystian Zegarra** se doctoró en Literatura Hispánica en la University of California-Los Angeles. Enseña en Colgate University (Nueva York). Publicó el libro *El celuloide mecanografiado: la poesía cinematográfica de E. A. Westphalen*. Algunos de sus artículos han aparecido en *Bulletin of Hispanic Studies*, *Hispanamérica*, *Inti*, *Hispanic Poetry Review*, *Mester*, *Hispanic Journal*, *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*. Ha publicado ensayos en volúmenes editados en Europa, Latinoamérica y Estados Unidos. Coeditó dos libros sobre la obra poética, narrativa y periodística del escritor Luis Valle Goicochea y el volumen colectivo *Partera de la historia: violencia en literatura, performance y medios audiovisuales en Latinoamérica*. Contribuye con anotaciones bibliográficas sobre poesía peruana al *Handbook of Latin American Studies*.
- \*\* **Juan Valle Quispe** estudió Literatura en la Universidad Nacional Federico Villarreal. Ha participado como organizador en el Coloquio Anual de Estudiantes de Literatura de la Universidad Nacional Federico Villarreal (CAELIT-UNFV). A su vez, ha publicado en revistas de investigación, tanto impresas como en medios virtuales.



Existen escritores que parecen ubicarse en un doble régimen, son autores de culto y al mismo tiempo la base o punto de partida de gran parte de nuestra tradición literaria. En ese marco, es imposible dejar de reconocer que de entre los abordajes críticos con más alcance y atención nacional e internacional están los dirigidos a la obra de compatriotas como César Vallejo, Martín Adán, Emilio Adolfo Westphalen, José María Eguren, Ciro Alegría o José María Arguedas. Todos ellos autores de las primeras décadas del siglo XX. Sin embargo, hay quienes manejan tan solo el primer estatuto de ser autores a los que círculos grandes o pequeños los leen con devoción, y pese a haber resistido el paso del tiempo a través de humildes ediciones, la mirada crítica especializada, en escasas y notables referencias, poco ha atendido. Es de esa parte del espectro que aparecen nombres como el de Luis Valle Goicochea, autor que motiva diversas calas analíticas en el presente dossier.

Sumemos a lo dicho anteriormente la opacidad de la propia biografía del autor, de quien varios testimonios dan cuenta de sus virtudes como de sus abismos. Al respecto, las reconstrucciones hechas por autores como Rivero Ayllón (2017) pueden servir en ese acercamiento. Aun así, lo más cercano que tenemos, por mano del propio autor, es el testimonio de sus crisis. Y en lo que respecta desde nuestro lado es que encontramos otra opacidad: el breve abordaje que desde la academia teníamos a nuestra disposición. Es cierto que el autor tuvo un espacio para la evaluación de importantes críticos como Alberto Escobar (1973), Estuardo Núñez (1938) o Enrique Anderson Imbert (2020), sin dejar de lado el hito de su *Obra poética* (1974) a cargo del INC, incluso una tesis de posgrado (Castro Romero, 1998) dedicada a él o las ediciones en temática infantil promovidas por la CASLIT. De igual forma, en años recientes, pudimos contar con autores como Jorge Eslava y Chrystian Zegarra, ambos, autores que tuvieron la oportunidad de hacer ediciones sobre la obra de LVG, aportando valiosas aproximaciones<sup>1</sup>. No obstante, las páginas y los nombres se agotan con rapidez si lo comparamos con los autores del canon arriba mencionados, la discusión actual sobre sus posibilidades de lectura es diametralmente ventajosa en un solo ángulo.

<sup>1</sup> Pero subrepticamente destacó también la constancia de Luis Valle Cisneros, quien por décadas se ha entregado al rescate de la obra del poeta. Sin su apoyo, las ediciones recientes de LVG no habrían podido existir. Actualmente, junto con su hijo Luis Valle Álvarez, realiza un importante trabajo de reedición de algunos libros de Valle Goicochea como *Paz en la tierra* (1939) y *Al oído de este niño* (1943). Enterados de esta convocatoria, ambos no dudaron en prestar apoyo bibliográfico a los editores.

Esto fue el principal detonante para que, desde la revista *Cuadernos Literarios*, diéramos un llamado a la espera de otras voces que buscaran indagar en el derrotero crítico de la obra de este autor liberteño. No hubo mejor oportunidad que el recordatorio de los 90 años de la publicación de *Las canciones de Rinono y Papagil* (1932), quizá su principal carta de presentación como poeta y de cuyas aristas también congregamos un artículo en este conjunto, al igual que la ilustración hecha por la artista peruana Rosa María Valle (Romavall) dedicada especialmente para la portada. Paradójicamente, la recepción positiva de aquel primer poemario de Valle Goicochea, cuya temática se enmarca en el ambiente idílico de los andes del norte del Perú donde transcurrió la niñez del autor, significó que se le catalogara como un poeta infantil enfocado en retratar la ternura humana. Por esto, con el propósito de superar ampliamente dicha clasificación, en nuestra convocatoria no quisimos dejar pasar por alto el resto de títulos y géneros presentes en la obra de LVG. Creímos pertinente un temario nacido de la lectura de los diferentes títulos del autor: la comparatística entre otros escritores, la representación del mundo natural, la mística, la experiencia de la enfermedad o la escritura privada representada en sus diarios. Para fortuna nuestra, encontramos eco en investigadores jóvenes, así como en catedráticos de amplia y probada trayectoria.

Amparados en ello, presentamos para los incesantes y nuevos lectores un conjunto de artículos con el que no pretendemos sino alentar el estudio de una obra escrita por explorar. Se trata tal vez del primer intento por que la discusión se amplíe en un futuro próximo. El orden cumple también un determinado lineamiento que va de lo temático a lo cronológico acorde con la aparición de los diferentes libros y diarios de Luis Valle Goicochea. Desde aquí aparece primero la contribución de Chrystian Zegarra (Colgate University), quien dirige una lectura comparativa hacia LVG y una poeta muy poco estudiada en el país como ha sido Esther M. Allison. Zegarra observa un aspecto caro y transversal a ambos creadores: su fervor religioso, el cual ambos compartieron desde el catolicismo. En ese propósito, nos conduce por diferentes momentos de su estrecha relación de amistad gracias a un preciso manejo documentario. Asimismo, explora el vínculo religioso no solo en el primer poemario del autor, sino en otros títulos de su producción poética, poniendo en relieve que “la autenticidad de Valle Goicochea radica en exponer la complejidad de la experiencia vital, sin reducirla a un listado de bondades”. De igual manera, en el examen de este sustrato religioso en los diferentes poemas de Allison, el crítico observará, entre otros logros, las cercanías con la poesía mística y la plasmación de figuras amorosas.

Philarine Stefany Villanueva Ccahuana (Universidad Nacional Mayor de San Marcos) estudia la manera en que el “sentir estético” de vertiente modernista funciona en *Las Canciones de Rinono y Papagil* (1932). La investigadora establece una especie de diálogo crítico entre el poemario de Valle Goicochea y las propuestas centrales que configuran el campo literario ligado al movimiento modernista, notando una tensión con su matiz estético. Contrario a la preferencia de los vanguardistas que privilegiaban una perspectiva urbana, la obra de Valle Goicochea –desde un lugar de enunciación al margen de la capital– cuestiona el paradigma moderno para visualizar espacios rurales que nos llegan a través de un lenguaje sencillo que evoca la oralidad del mundo de la infancia.

El artículo de Juan Valle Quispe (Universidad Católica Sedes Sapientiae) ilustra la pericia de Valle Goicochea para incluir en su obra diferentes representaciones del espacio natural y los seres no humanos que lo habitan. En este sentido, el poema “Grillo” de *Paz en la tierra* (1939) es una muestra pertinente de lo que podría configurar una “poética zoológica” del autor. Apelando a conceptos intertextuales de la teoría ecocrítica y la zoopoética, el investigador demuestra que, en el poema estudiado, el autor transita desde la representación simbólica, que remite a un primer nivel de interpretación, hacia una atención mucho más honda en el ser no humano del insecto aludido. El artículo examina con solvencia aspectos relevantes en lo que concierne a la carga religiosa presente en la materia estudiada.

Nécker Salazar Mejía (Universidad Nacional Federico Villarreal) explora un tema fundamental en la producción literaria de Valle Goicochea, a saber, la experiencia espiritual que se refuerza en su etapa de seminarista y en la vocación religiosa del autor. Este artículo analiza el volumen *Tema inefable* (1944-1945), publicado póstumamente. El libro, imbuido de un profundo sentido religioso, aborda la veta mística del poeta a través de la afirmación de ciertos valores cristianos ejemplificados en la figura de san Francisco de Asís y en el mecanismo de la unión divina. Para este crítico, la poesía de Valle Goicochea evidencia el encuentro con la divinidad como un anhelo de búsqueda personal.

Cierra esta muestra el artículo de Barbara Ramos Arce (Pontificia Universidad Católica del Perú) quien propone, por medio del despliegue de símbolos y su consiguiente interpretación, conectar el contenido de los sueños documentados en formato literario por Valle Goicochea con su experiencia como paciente en un hospital limeño. Para esto, se analizan los textos “Sueños de un poeta” (1949) y “Angustias y temores” (1949). Las conclusiones de este estudio identifican marcadas manifestaciones de culpa y vergüenza,

afectos que resultan compatibles con el diagnóstico del escritor como un ser atormentado por múltiples dolencias.

Aunado a estos aportes críticos, ofrecemos también en la sección Otra voz, con un enorme entusiasmo, la primera traducción al portugués de dos breves, aunque esenciales, poemarios: *Sal* (1939) y *Miss Lucy King y su poema* (1940). Lograrlo fue posible gracias a Alessandro Atanes, traductor acucioso y apasionado lector de la poesía peruana, ya demostrándolo con trabajos previos sobre imprescindibles autores nacionales como Javier Heraud y Óscar Limache. Mediante este aporte, en formato bilingüe, Atanes logra ampliar el horizonte de la poesía de Valle Goicochea en nuestras latitudes, así como en Brasil y el resto del continente. Agradecemos también el contacto y apoyo de Manuel Barrós, traductor y amigo también de esta revista.

### Referencias

- Anderson Imbert, E. (2020). Capítulo XIII. 1925-1940 [Nacidos de 1900 a 1915]. En *Historia de la literatura hispanoamericana* (Vol. 2) (pp. 141-291). Fondo de Cultura Económica.
- Castro Romero, B. R. (1998). *La construcción del hablante lírico en la poesía de Luis Valle Goicochea* [Tesis de maestría, Universidad Nacional Mayor de San Marcos].
- Escobar, A. (1973). Luis Valle Goicochea. En *Antología de la poesía peruana (1911-1960)* (T. I) (pp. 88-91). Peisa.
- Núñez, E. (1938). *Panorama actual de la poesía peruana*. Antena.
- Rivero Ayllón, T. (2017). *Valle Goicochea, la soledad y la noche*. Trilce Editores.
- Valle Goicochea, L. (1974). *Obra poética* (A. Miró Quesada, Pról.; F. Izquierdo Ríos, Comp.). Instituto Nacional de Cultura.
- Valle Goicochea, L. (2005). *La pared torcida* (J. Eslava, Pról.). Universidad Alas Peruanas.
- Valle Goicochea, L. (2012a). *Hilvanes: poemas & crónicas* (C. Zegarra, Ed. Pref.). Hipocampo Editores.
- Valle Goicochea, L. (2012b). *Los zapatos de cordobán. Escritos en prosa (1928-1949)* (C. Zegarra y L. Valle Cisneros, Eds.). Editorial San Marcos.

Valle Goicochea, L. (2014). *Canta, Rinono, canta* (S. Tinco, Ed.; Alvarado, S., Il.). Caballito de madera.